

MIGUEL M. ARIZTEGI

BILBAO.- Pruebas documentales datadas en el siglo XV confirman la entrada de gitanos en territorios de la Península Ibérica, igual que las hemerotecas demuestran que seis siglos no ha sido suficientes para que se integren y compartan los valores predominantes de la sociedad. Aunque tampoco ésta los ha aceptado como miembros de pleno derecho. Para intentar acelerar el proceso, el Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno vasco ha editado el primer Plan Vasco para la Promoción Integral y Participación Social del Pueblo Gitano.

Debido a su carácter pionero, el Plan incluye un primer capítulo que analiza la situación actual de los gitanos en Euskadi. En él, se especifica que en la CAPV viven aproximadamente 14.000. Alava acoge a 3.000 de ellos, la mayoría en Vitoria; Gipuzkoa a otros 3.000, aunque más repartidos por todo el territorio; y 8.000 viven en Bizkaia, la mitad de ellos en Bilbao y la otra mitad en el Gran Bilbao.

Aparte de la cuantificación numérica, el Departamento comandado por Javier Madrazo se atreve, con la ayuda del Consejo Gitano del País Vasco, a enumerar una serie de valores específicos que conforman la «identidad» de ese grupo étnico. Así, citan su «gran sentido de la familia», entendida como una agrupación de 75 miembros al menos, matizan. En ella se concede «gran importancia al papel de las personas mayores» y «se considera a los niños el centro de la vida de la familia», afirman. La «solidaridad comunitaria» y el «carácter libre e independiente, resistente a la asimilación o la imposición» son otros aspectos destacados.

Exclusión social

Asimismo, se subraya que la mayoría de los gitanos de Euskadi «desconocen» la lengua que les es propia, el *romaní* o *romanés*. Idioma que sin embargo «es hablada por el 80% de los casi 12.000.000 de gitanos europeos».

Con todo, el estudio no obvia la situación de «exclusión social» en la que viven «muchos» de los gitanos vascos. Los «estereotipos y prejuicios homogeneizadores e injustos», generados y mantenidos, en-

Verdades, prejuicios y diferencias de los 14.000 gitanos vascos

El Gobierno vasco promueve el primer Plan Vasco para la Promoción Integral y Participación del Pueblo Gitano



Tres mujeres gitanas participan en un taller de costura promovido por Cáritas en la Margen Izquierda. / CARLOS GARCIA

tre otros, por «los medios de comunicación, las instituciones» y los «vecindarios y entornos laborales» son los responsables de esa negativa consideración social, apuntan.

Así, los prejuicios más extendidos entre la sociedad vasca acerca de los gitanos son «la idea de que no aprecian lo suficiente el valor de las normas sociales de convivencia y las leyes vigentes», la «percepción de que las mujeres y los hombres no disfrutan de los mismos derechos en mayor medida que en otras comunidades» y la imagen de que «no dan valor a la educación y el acceso

a elementos culturales no específicos de la cultura gitana». Además, el resto de los vascos consideran que sus vecinos gitanos «no luchan o no han de luchar por sus derechos, sino resignarse o marcharse cuando hay adversidades».

De tales consideraciones, afirma el estudio, emanan «actitudes racistas más o menos encubiertas» que, en la práctica, implican «lo contrario al reconocimiento de una cultura gitana» propia y diferenciada. Para contrarrestarlas, los autores del Plan citan algunas «habilidades, competencias o capacidades

más desarrolladas en el pueblo gitano» que en otros grupos sociales.

Citan sus capacidades de adaptación: «Allá donde van, aprenden las costumbres y el idioma del lugar», aseguran; su «espíritu de superación y gran tenacidad», sus «calidades comerciales y de diálogo», la «solidaridad» y su gran penetración en el «trabajo en grupo». No obstante, el grupo de trabajo ha detectado «otras capacidades menos desarrolladas», especialmente «la selección, procesamiento y aplicación de la información»; esto es, el dominio del lenguaje y la escritura.

El Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales afirma que tal estado de cosas «además de ser causa es también consecuencia» de su situación de marginación social, ya que «las capacidades más desarrolladas son aquellas que se obtienen en el aprendizaje dentro de la familia gitana, mientras que están menos desarrolladas las que se adquieren en relación con el conjunto de la sociedad», subrayan.

Una apuesta decidida por la educación «en sentido amplio» constituirá el remedio más efecti-

«Este texto ha sido el más en un texto intervencionista de la democracia española»

vo en el medio y largo plazo, asegura el estudio. Sin embargo, el Plan alerta de que los gitanos tienen «en muchas ocasiones» un «menor acceso» y una «peor incorporación» a los recursos sociales públicos que «brindan calidad de vida a la población».

La constatación de esa realidad explica las situaciones de «hacinamiento, infravivienda y chabolismo», la «pobreza y la exclusión social», su dedicación casi exclusiva a profesiones «tradicionales» —como la venta ambulante o de chatarra—, el escaso asociacionismo, la «guetización» de las escuelas a las que acuden niños gitanos, el absentismo escolar y, en definitiva, una escasa «inserción social y laboral», asegura el estudio.

Realidades además potenciadas por «barreras y discriminaciones sociales», que son producto del «desconocimiento» de la cultura gitana y de la «generalización de comportamientos negativos de determinadas personas a toda la etnia». Circunstancias que, destaca el estudio, provocan que la comunidad gitana tenga una esperanza de vida «significativamente menor» que la media de la población.

Para corregir tales deficiencias —o al menos intentarlas—, el Plan Vasco para la Promoción Integral y Participación Social del Pueblo Gitano deberá demostrar su efectividad.

BARTOLOME JIMENEZ / Asociación gitana Gau Lacho Drom

«Criticar la vida de las gitanas es ignorancia»

M. M. A.

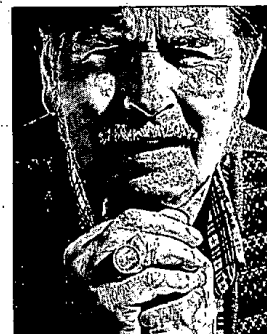
BILBAO.- Bartolomé Jiménez es gitano, miembro de la asociación Gau Lacho Drom y vicepresidente del Consejo para la Promoción y Participación Social del Pueblo Gitano en el País Vasco, que integra numerosas entidades gitanas y progitanas, varios departamentos del Gobierno vasco, las tres diputaciones forales y cuatro ayuntamientos designados por Eudel. En resumen, uno de los padres del plan para los gitanos vascos.

Pregunta. - ¿Qué intención tiene este Plan?

Respuesta. - Queremos alcanzar para el pueblo gitano los derechos que reconoce la Constitución. Acercarla a un pueblo distinto, con su lengua, su cultura y su forma de ser.

P. - Llevan muchos años de arraigo en España...

R. - Somos un pueblo que nos integramos muy bien en otras culturas. Ahora, al haber tantos extranjeros, se puede complicar la convivencia,



Bartolomé Jiménez. / A. R. H.

pero nosotros somos gitanos españoles; distintos a los inmigrantes.

P. - ¿Está de acuerdo con los valores gitanos que cita el Plan?

R. - La sociedad gitana ha subsistido hasta hoy, gracias a Dios, por la solidaridad entre las familias unidas.

La convivencia basada en unas normas nos ha permitido salir adelante en los tiempos más difíciles. Estoy completamente de acuerdo.

P. - ¿Y con los que critican la situación de la mujer gitana?

R. - Es ignorancia. La gitana es la fuente principal de la familia: la que trabaja, educa a los niños... una luchadora nata. Ahora está cambiando, sale a trabajar en las tiendas, los bares... Pero las gitanas siempre han sido liberales, no están sujetas a ningún trauma; además los gitanos somos, muy individuales; lo mismo que protegemos a los niños protegemos a nuestras mujeres.

P. - ¿Qué estereotipo es el más recurrente?

R. - A la hora de buscar trabajo, si llamas por teléfono, no hay problema. Pero cuando se dan cuenta de que eres gitano, la mayoría se echa para atrás. Racismo es decir: «No tengo nada contra los gitanos, pero mejor que estén lejos».